

LA BANDA VUELVE A ASESINAR

PRIMER ATAQUE MORTAL TRAS EL FIN DE LA TREGUA



Agentes tenían acordonados los exteriores del centro comercial de la localidad de Capbreton en el departamento de Las Landas, en Francia. / REUTERS

ETA mata a un guardia civil en Francia

Otro agente, herido grave.

Los terroristas acribillan a dos miembros de la Benemérita. Uno fallece y el otro está en coma cerebral

No fue premeditado. Las víctimas se encontraron de forma fortuita con el grupo armado en una cafetería de Capbreton

Listos para atentar. Horas después del trágico suceso, se halló el vehículo de los criminales, en el que se encontró material explosivo

OTR-PRESS / PARÍS-MADRID

ETA volvió a matar ayer y lo hizo sin planearlo. No fue un ataque premeditado, sino una defensa ante el acoso policial al que está siendo sometida la organización criminal. Fue en la localidad francesa de Capbreton, cerca de Bayona, donde dos miembros de la banda terrorista acribillaron a quemarropa a dos agentes de la Guardia Civil que participaban en un operativo de vigilancia de etarras en territorio galo junto a las Fuerzas de Seguridad de ese país.

Raúl Centeno, de 24 años y natural de Madrid, falleció en el acto por los disparos que recibió en la cabeza, mientras que su compañero, Fernando Trapero, de 23 y también de la capital de España, tuvo que ser ingresado en estado de coma cerebral en el Hospital de San León de Bayona.

El miembro de la Benemérita ha sido el primer muerto que ETA ha puesto sobre la mesa tras la ruptura del alto el fuego en junio de este año. Los hechos tuvieron lugar a las 09,20 horas de la mañana, en el boulevard des Cigales, una de las principales arterias de Capbreton, localidad situada a casi 60 kilómetros de las fronteras nacional. Al parecer, los dos agentes, sus asesinos y una mujer intercambiaron unas palabras en el interior de la cafetería Les Ecurieilles tras un en-

cuentro «fortuito», según informó el titular del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, que se desplazó junto a su homóloga gala Michelle Alliot Marie hasta el lugar de los hechos desde Berlín, donde participaba en una reunión del G-6.

En ese breve diálogo, los guardias civiles y los etarras se reconocieron mutuamente, y, según aseguró el ministro, discutieron en el exterior del local, tras lo que se

produjeron los disparos.

El asesinato podría haber tenido lugar cerca del coche de los agentes, pues una conductora que pasó cerca del lugar de los hechos poco después indicó que el cuerpo de una de las víctimas estaba tumbado sobre el asiento del conductor y sus pies sobresalían del vehículo, que fue cubierto posteriormente con lonas por las fuerzas de seguridad francesas.

Los tiros, a quemarropa y dirigidos a la cabeza, causaron la muerte en el acto del agente Raúl Centeno y dejaron herido de gravedad a su compañero Fernando Trapero, que fue trasladado de urgencia al Hospital de San León de Bayona. Los testigos confirmaron también que la mujer esperaba a los dos miembros de la banda en un Volkswagen Golf gris, aunque poco después robaron a punta de

pistola un segundo vehículo, un Peugeot 307. La propietaria, que viajaba junto a su hijo, fue liberada a unos kilómetros de allí, cerca de Burdeos, después de presenciar cómo los etarras encendían la radio y consultaban un mapa.

DOBLE HUIDA. Fuentes de la lucha antiterrorista informaron de que los dos hombres huyeron en el Peugeot 307 en dirección hacia el norte, mientras que la mujer del Volkswagen lo hizo en dirección contraria, hacia territorio nacional. En la A-63, que va hacia Burdeos, se registró posteriormente un tiroteo, aunque no se pudo confirmar si fue consecuencia de los controles establecidos por las fuerzas de seguridad francesas, que activaron inmediatamente el Plan Gavián de búsqueda y captura de delincuentes huidos.

El operativo desplegado por las autoridades galas dio sus resultados horas más tarde, cuando se localizó el Volkswagen Golf en el que huyeron los etarras en el término municipal de Haut-Mauco. En el interior del coche se encontró un aparato explosivo de 300 gramos. Las fuentes explicaron que la presencia de este material hace pensar que los etarras que abrieron fuego contra los agentes de la Benemérita podrían ser miembros de un comando terrorista en la zona.

Raúl Centeno, un joven de 24 años con cuatro de servicio

El guardia civil fallecido ayer en Capbreton, Raúl Centeno, había nacido en Madrid el 11 de junio de 1983, estaba soltero y había ingresado en el Instituto Armado en octubre de 2003, mientras que el herido, Fernando Trapero, nació el 19 de septiembre de 1984 y había entrado en el Cuerpo en 2004. Ambos agentes estaban destinados en la sede central de la Guardia Civil, en la capital de España, donde se ubica la Unidad Central Especial (UCE-1), del Servicio de Información de la Benemérita, encargada de la lucha contra ETA.

Con este asesinato, ya son tres los miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad españoles asesinados por ETA en Francia. El 3 de abril de 1976, la banda terrorista secuestró en Hendaya a los inspectores de Policía José Luis Martínez Martínez y Jesús María González Ituero, que se habían desplazado hasta el sur del país para pasar su tarde libre. Los agentes fueron vistos con vida por última vez en la puerta de un cine. Un año después, tres adolescentes que jugaban en una playa en Anglet (suroeste de Francia) encontraban sus cadáveres torturados y con sendos tiros en la nuca.

Tres años antes, el 24 de octubre de 1973, los ciudadanos José Humberto Fonz Escobedo, Jorge García Carneiro y Fernando Quiroga Veina fueron secuestrados tras ser confundidos con agentes de Policía en San Juan de Luz. Posteriormente sus cadáveres fueron encontrados acribillados a balazos.

En cuanto a los guardias civiles asesinados desde el inicio de su actividad criminal, con la muerte de Centeno son ya 206 miembros de la Benemérita caídos a manos de la banda. Los últimos asesinatos de miembros de la Benemérita por parte de ETA se produjeron en 2002, cuando los terroristas mataron en septiembre al cabo Juan Carlos Beiro en Leizta (Navarra) con una pancarta trampa y en diciembre a Antonio Molina en una salida de la autopista Madrid-La Coruña.



Raúl Centeno tenía 24 años.